

taleza, que es característica de los héroes del cristianismo: *Ningun hombre se ennoblece con la cualidad que le conduce á su eterna perdicion: ¿por qué razon hemos de seguir la ley de nuestro padre, cuando es un contexto de patrañas y de falsedades? El esplendor de nuestra prosapia debe ceder á la virtud, y la nobleza de nuestros ascendientes á la verdad que enseña la religion de Jesucristo, que es el que ennoblece á sus creyentes, y hace reinar á los que le sirven. Nosotros abrazamos esta ley desde nuestros primeros años, y la veneramos como justa y santa, pues todo cuanto no es conforme á ella, es notoriamente falso, y no procede de Dios; por cuya confesion desde ahora ponemos á tu disposicion nuestros cuerpos, sobre los que solamente tienen poder las potestades del mundo, renunciando todos los blasones de la caduca nobleza que ponderas.*

No es fácil manifestar la cólera que concibió el juez al oír una respuesta tan generosa, y viendo inútiles todos sus esfuerzos para pervertir á los dos jóvenes, tan constantes en la fe como ansiosos á padecer por amor de Jesucristo, los sentenció á pena capital. Ejecutóse la injusta providencia en el día 28 de setiembre por los años 824 ó 25 segun el cómputo mas arreglado al tiempo en que señala su martirio S. Eulogio, que fué en los principios del reinado de Abderramán; si bien Usuardo, Maurolico y Baronio hacen memoria de ellos el día 27 de setiembre.

Sus venerables cuerpos fueron recogidos por los cristianos en una noche tenebrosa, y sepultados en la iglesia de S. Ciprian. De esto hace memoria Mabillon hablando de la traslacion de los santos Jorge y Aurelio desde Córdoba á Paris.

#### SAN SIMEON METAFRASTE, CONFESOR.

El profeta Jeremías tuvo un escritor, segun refiere S. Jerónimo, que fué Baruch, quien de escritor de profeta vino á ser profeta. Así S. Simeon de Metafraste, de escritor de santos vino á ser santo. Ciertamente no hay palabras bastantes para alabar dignamente á este santo varon, porque no solo fué adornado de elocuencia y de alto y delicado entendimiento, sino de una alma tan adornada de virtudes que dió ejemplo á otros de todas ellas. Nació en Constantinopla y desde pequeñuelo dió muestra de lo grande que habia de ser. Estudió retórica y filosofia; y por ser estas dos facultades y ciencias en que procuraban los sabios de su tiempo señalarse, unos en la una, y otros en la otra, él abrazó las dos, y quiso juntamente señalarse en ellas; y así fué

que en la filosofia se señaló por ser su entendimiento felicísimo, y en la retórica se señaló por ser su lengua dulcísima. Fué muy querido y estimado del emperador, quien se aprovechó de su sabiduría en los negocios graves tocantes al imperio, y de su persona en el gobierno de la república y administracion de justicia.

Habian ya cesado en su tiempo las persecuciones que la Iglesia católica padeció de los tiranos, y estaban los fieles deseosos de saber en particular lo que muchos santos mártires padecieron, sus atroces tormentos y sus muertes cruelísimas. Pretendieron de ellos escribir algunos autores; y los libros que de ellos andaban eran faltos: unos en la verdad; porque los escritores no pudieron hacer las esquisitas diligencias necesarias para decir lo cierto; otros, aunque escribían cosas ciertas, era con palabras tan toscas y mal concertadas, que causaban irrisión y no devocion á los lectores. Procuró remediar este daño nuestro S. Simeon, y remedióle; porque como persona poderosa, y que tenia privanza con el emperador, pudo saber la verdad de lo que escribió, no perdonando para esto diligencia ni trabajo, juntando revelaciones de varones fidedignos, libros y memoriales de autores graves. Añadióse á esto, para remedio del otro daño, que con su retórica y dulce decir, puso lo que escribió en tan buen estilo, que á los lectores con su dulzura deleita; y con estar ciertos que escribe verdad, les mueve, por donde son aprovechados. Ocupado este siervo de Dios en tales ejercicios, siendo su vida sin reprehension, amando las virtudes, entre todas especialmente la castidad, trocó esta vida del suelo por la del cielo; y fué su cuerpo sepultado con grande majestad y pompa: sucediendo, para muestra de la vida que habia vivido, y cuan grata alma habia sido para Dios, que su sepulcro por muchos dias dió olor suavísimo con admiracion de los que de él participaban. Hasta aquí es de Psello. Su tránsito fué tal dia como hoy, y aunque no se sabe precisamente el año, se conjetura con fundamento que aconteció pocos años despues del de 620. De este Santo hace mencion el concilio Ferrariense y Florentino en la sess. 7. Niceforo Calisto, lib. 4. cap. 51.

#### SAN ELZEAR Ó ELEÁZARO, CONDE DE ARIAN, Y SANTA DELFINA.

SAN Elzear nació en Ansois, castillo de su padre en la diócesis de Apt en el año de 1295. Inmediatamente despues de su nacimiento tomándolo en sus brazos su madre, Landana de Albes,

le ofreció á Dios, pidiéndole que antes le sacase de este mundo que permitir que aquel hijo que le daba cayese en la esclavitud del demonio por el pecado. El tierno infante recibió las primeras impresiones de la virtud y piedad de su propia madre, las cuales al salir de la infancia perfeccionó su religioso tío Guillermo de Sabran, abad de S. Victor en Marsella, quien cuidó de su educación. En su edad tierna era ya un modelo cabal de penitencia, de manera que su tío tuvo que reprenderle severamente, no obstante que para sí admiraba con gusto el fervor de aquel niño tan bien inclinado.

Diez años no mas tenía Elzear cuando Carlos II rey de Sicilia y conde de Provenza, le mandó que casase con Delfina de Glandeves, hija de Lor de Pui-Michel, no teniendo ésta mas que doce años de edad; pero ambos esposos convinieron secretamente en vivir solo como hermanos. Las austeridades á que ambos se entregaban, revivia el ejemplo de los antiguos Padres del desierto. A la edad de veinte y tres años quedó el Santo único heredero del condado y de la inmensa fortuna de sus padres, y todas estas ventajas las miró siempre como otros tantos instrumentos puestos en sus manos para socorrer las necesidades de los pobres y promover la gloria de Dios. Los bienes eternos eran el único objeto de sus deseos.

Es un yerro muy peligroso imaginar, que para ser devoto es necesario gastar mucho tiempo en oracion, y que los devotos pueden incurrir en desidia y descuido de las obligaciones temporales; cuando por el contrario solo la verdadera virtud es la única capaz de hacer que éstas se desempeñen bien. La virtud enseñó á Abraham, Isaac y Jacob á ser cuidadosos administradores de sus cosas, y exactos padres de familia. Del mismo modo S. Elzear se hizo con su piedad prudente en el manejo de sus negocios temporales, de manera que cuando principió á mandar en casa propia estableció los siguientes preceptos:

« 1.º Todos los de mi familia oirán misa todos los dias, tengan los negocios y ocupaciones que tuviesen. Nada faltará en mi casa como Dios esté bien servido. — 2.º Ninguno jure, maldiga, ni blasfeme, bajo la pena de ser severamente castigado, y echado despues de mi familia ignominiosamente. — 3.º Honren todos la castidad; y no crean que ha de quedar impune en casa de Elzear la más leve impureza de palabra ni de obra. No se espere semejante cosa de mí. — 4.º Todos, hombres y mujeres, confiesen sus pecados cada semana; y ninguno sea tan desdichado que deje de comulgar en todas las festividades principales. — 5.º Nadie sea ocioso en mi casa. Lo primero que se ha de hacer todas las

mañanas es levantar el corazon á Dios: despues vaya cada uno á su destino, los hombres á fuera, y las mujeres en casa. Por la mañana se concederá á la meditacion un poco mas de tiempo; pero muy léjos de aquellos que gastan lo mas en la iglesia faltando á sus obligaciones. Esto lo hacen no porque aman la contemplacion, sino porque quieren que sus obras las hagan otros por ellos. La vida de una mujer piadosa, según la describe el Espiritu Santo, no es solamente orar bien, sino ser modesta y obediente, aplicarse diligentemente á su labor, y tener cuidado de su casa. Las damas leerán y meditarán por la mañana, pero las tardes las gastarán en alguna labor. — 6.º No se permitirán juegos de suerte, ni de dados. Hay mil diversiones inocentes, aunque el tiempo pasa bien pronto sin necesidad de pasatiempo. No obstante no deseo que mi casa sea como un claustro, ni mi familia ermitaños. Alégrese y diviértanse á ratos; pero nunca á espensas de la conciencia, ni con peligro de ofender á Dios. — 7.º Manténgase perpetuamente la paz en mi familia. Donde reina la paz allí habita Dios. Cualquiera que sirva bien á Dios será amado de mí; pero jamás sufriré al que se declare enemigo de Dios. Todo el que no teme á Dios no puede ser de confianza para su amo; ó señor; porque es muy fácil que haga presa de sus bienes. Entre gente semejante está el dueño como en una trinchera cercada por todas partes del enemigo. — 8.º Si acaece algun disturbio ó disputa, yo observaré inviolablemente el precepto del Apóstol, de que no se ponga el sol sin quedar reconciliados; pero en el instante que esto suceda, quede todo resentimiento en el sepulcro del olvido. Conozco lo imposible que es vivir entre hombres, y no tener á veces que sufrir. Apenas puede estar un hombre invariable un dia entero; y si le asalta humor melancólico, no sabrá él mismo lo que le pasa. No querer perdonar á otro, es un intento diabólico; pero amar al enemigo, y hacer bien por mal es la verdadera piedra de toque de los hijos de Dios. A semejantes criados estará siempre abierta mi casa, mi bolsa, y mi corazon: yo quiero mirarles como amos míos. — 9.º Todas las tardes se juntará mi familia á una conferencia piadosa, en que oirán á veces hablar de Dios, de la salvacion de las almas, y de las ventajas del paraíso. Ninguno falte á esta conferencia con pretesto de atender á mi servicio: no tengo yo negocio de tanta importancia que interese mas á mi corazon que la salvacion de los que me sirven. Ellos se han entregado á mí, y yo lo entrego todo á Dios, amos, criados y cuanto esté en mi potestad. — 10.º Mando severamente que ningun dependiente de mi jurisdiccion ose injuriar á otro de palabra ni de obra en sus

bienes, honor ó reputacion, ni oprima su persona con el pretexto de que en ello cumple con mi servicio. Yo no quiero llenar mis cofres vaciando impiamente los ajenos, ni sangrando las venas del prójimo, ni sacando la médula de los huesos del pobre. Estos criados sanguijuelas que chupan la sangre ajena, son unos inicuos que se hacen mal á sí mismos y á sus dueños. Pues qué, ¿ un señor que da seis ó siete monedas de limosna limpia las manchas de aquel siervo que ha despedazado las entrañas del pobre, cuyos clamores por venganza llegan hasta los cielos? Yo iria mas bien desnudo al paraíso, que vestido de oro y escarlata arrastrando al infierno como el Rico avariento. Bastante ricos seremos si tenemos á Dios. Una fortuna adquirida con injusticia, ó con opresion será como un fuego escondido debajo de la tierra, que irá consumiéndolo, devorándolo y abrasándolo todo. Vuélvase cuadruplicado cuanto sepamos que hemos tenido de otros: y sean públicas mis diligencias para ello, porque si alguno tiene que pedirme lo haga en aquella suposicion. ¿ El hombre que tiene un tesoro en el cielo puede apetecer la miseria de la tierra? Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de volver al seno comun de nuestra madre la tierra. ¿ Y he de aventurar yo la salvacion de toda la eternidad por el corto espacio que media entre una tumba y otra? Si esto fuera así, la fe, la virtud y la razon se eclipsarian enteramente para mí, y no habria un vislumbre de entendimiento. »

San Elzear era el primero que daba el ejemplo de las reglas que á otros prescribia. Delfina por su parte contribuia igualmente á llenar todas sus miras, y le estaba perfectamente obediente. La piadosa condesa conocia muy bien que las devociones de una mujer casada debian ordenarse de otro modo que las de una persona religiosa: que la contemplacion es la hermana de la oracion y de la accion, y que Marta y María deben ayudarse recíprocamente. Amaba á sus criados como á hijos, y éstos la honraban como á madre y como á santa.

Despues de la muerte de su padre se vió obligado Elzear á pasar al reino de Nápoles á tomar posesion del condado de Arian. Pero inclinado el pueblo en favor de la casa de Aragon contra el francés, se rebeló contra su jóven señor y rehusaron sus vasallos reconocerle. El Santo contrarestó su rebelion por espacio de tres años con las solas armas de la mansedumbre y la paciencia. Contestó cierto dia á su primo el príncipe de Tarento, que le pedia permiso para sujetar y castigar á los rebeldes: « Yo venceré á estos hombres con beneficios: no es grande hazaña la de un leon despedazar unos corderos; pero que un cordero haga pedazos á los

leones, eso sí que es admirable; pues con la ayuda de Dios muy pronto vereis prácticamente el milagro. » El resultado verificó su prediccion, porque los habitantes de Arian avergonzándose por fin de su rebelion, no solo convidaron á Elzear á tomar posesion de su territorio, sino que despues le honraron y veneraron como á santo.

Entre los papeles de su padre halló el buen conde las cartas de un oficial suyo llenas de calumnias contra él, tratando de persuadir á su padre que le desheredase, puesto que era mas á propósito para ser monge que para llevar las armas. Acordándose S. Elzear de que Cristo le mandaba perdonar y no vengar las injurias, rompió inmediatamente las cartas, y cuando este oficial iba á su cuarto á hacerle la corte, le abrazaba afectuosamente, le daba tambien regalos, y así ganó al fin su afecto de tal modo, que en adelante el oficial se ofrecia á ser hecho pedazos en servicio suyo. Estableció en Arian una rigida administracion de justicia, y castigaba sin commiseracion los delitos. Visitaba á los malhechores condenados á muerte, y muchos que habian permanecido insensibles á los sacerdotes, se movian con sus exhortaciones á sincera compuncion, y á aceptar el castigo con espíritu de penitencia. Pero cuando les eran confiscados los bienes, los restituia secretamente á sus viudas ó á sus hijos, ó bien cuidaba de proveer á su subsistencia y educacion cuando eran pobres.

El rey Roberto despues de haberle conferido el orden de caballeria, le eligió para ayo de su hijo Carlos duque de Calabria; y con su zelo y diligencia corrigió los vicios de su pupilo, quien se hizo un príncipe grave y virtuoso.

El emperador Enrique VII invadió á Nápoles con un ejército poderoso: el rey Roberto envió contra él á su hermano Juan y al conde Elzear con todas las tropas que pudo juntar en sus dominios. Trabáronse dos sangrientas batallas, en que fué siempre Enrique derrotado, especialmente por el valor de Elzear, de modo que el emperador se vió obligado á solicitar la paz. El rey Roberto, derramando lágrimas de alegría, hizo entonces á Elzear ricos presentes, que aceptó con una mano por no desairar á su soberano, y distribuyó con la otra por consolar á sus pobres. Toda la corte admiraba á un príncipe que era á un tiempo un gran soldado, hábil cortesano, casado, virgen y santo. El mismo rey envió luego á Elzear por embajador á Paris á pedir á Carlos IV á María, hija del conde de Valois, para mujer del duque de Calabria. Concluido el tratado fué admitido en la corte el buen conde, no solo con el mayor honor sino con veneracion, y como un santo en vida.

En este tiempo cayó enfermo el embajador, y como se agravase la enfermedad, hizo una confesion general con el provincial de S. Francisco, cuyo hábito habia el santo conde tomado en la tercera orden, recibió el Viático y la Estremauncion con alegría, y despues de una agonía penosa, espiró tal dia como hoy por los años de 1323, á los veinte y ocho de su edad. Los príncipes y reyes de Francia y de Nápoles lloraron públicamente su muerte; y su cuerpo fué conducido á Apt, segun su disposicion. Por orden del papa Clemente VI se hicieron las informaciones jurídicas de milagros, y Urbano V firmó el decreto de su canonizacion, que no fué publicado hasta el año de 1369 por Gregorio XI, cuarenta y seis años despues de la muerte del Santo, viviendo todavía su esposa Delfina.

Los reyes de Nápoles no consintieron de ningun modo que la santa condesa dejase su corte, á la cual servia de modelo de piedad. Pero muerto el rey Roberto, la reina Sancha, hija del rey de Mallorca, tomó el hábito de Sta. Clara en el monasterio fundado por ella misma en Nápoles, donde vivió diez años teniendo á su lado á su amada Delfina. Despues de la muerte de esta princesa volvió Delfina á Provenza, y pasó la vida de reclusa en el castillo de Ansois, en las heróicas prácticas de penitencia, caridad, continua oracion, y todas las virtudes. Murió en Apt en el año de 1369, á los setenta y seis de su edad, en el dia 26 de setiembre, en que se hace mencion de ella en el Martirologio franciscano. Sus reliquias mortales fueron depositadas en el mismo sepulcro de S. Elzear. (Butler.)

*La misa es en honor de los santos Cosme y Damian, y la oracion la que sigue:*

Concedenos, ó Dios omnipotente, que cuando celebremos el nacimiento á la gloria de tus santos mártires Cosme y Damian, nos libremos por su intercesion de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 5 del libro de la Sabiduria, y la misma que el dia xx, pág. 418.*

#### REFLEXIONES.

*El Altísimo tiene cuidado de ellos. ¿Qué le puede faltar á aquel á quien Dios toma de su cuenta? ¿qué tendrá que temer? Si Dios está por nosotros, dice el Apóstol, ¿quién nos*

*podrá dañar? Aunque toda la tierra se levantara contra un hombre que está debajo de la proteccion de Dios; aunque todo el infierno junto conspirara contra él, ¿qué podia temer? Es José vendido á los ismaelitas por sus propios hermanos: el mismo amo que le compra le hace encerrar en un profundo calabozo. ¿Quién no calificaria de la mayor estravagancia el pensamiento ó la ocurrencia que tuviese alguno de que aquel extranjero desconocido, aquel esclavo, aquel pobre delincuente, metido como tal entre cuatro lóbregas paredes, algun dia habia de ser el árbitro, la segunda persona de todo Egipto? Sin embargo, tomóle Dios á su cuidado: pues mas que le calumnien, mas que le desprecien, mas que le formen proceso, José saldrá de la prision punto menos que para subir sobre el trono. ¿Qué proteccion mas eficaz que la del Señor todopoderoso? ¿Dónde hay abrigo mas á cubierto de toda tempestad? Ni los reveses de fortuna, ni las desgracias de las familias y de los estados, ni los accidentes mas dolorosos, ni los sucesos mas funestos y mas estraños, nada puede alterar la felicidad ni oscurecer la gloria del que está á cargo de Dios; y esta es la suerte del hombre justo. Los pobres gimen, las personas de nacimiento oscuro, de condicion humilde, de espíritu y de talentos limitados están sin apoyo, viven olvidadas ó desatendidas en un desprecio universal; no importa: sean amigos del Altísimo, vivan inocentemente, sean justos, que Dios cuidará de ellos. A pesar de toda la prosperidad, de toda la abundancia, de todo el esplendor de los grandes del mundo, el hombre justo es cien veces mas feliz que ellos. En nuestra mano está hacer esta dulce esperiencia.*

*El Evangelio es del cap. 6 de S. Lucas, y el mismo que el dia xx, pág. 419.*

#### MEDITACION.

##### *De la soledad interior.*

**PUNTO PRIMERO.**— Considera que hasta el ejemplo de Cristo para que comprendamos las utilidades y la necesidad de la soledad interior. No hubo santo que no la comprendiese, ni hay persona sólidamente espiritual que no la comprenda; sin duda que para convencernos de esto mismo, el Salvador del mundo (que ciertamente no tenia necesidad de retirarse del comercio de los hombres, ni de la multitud para estar recogido) quiso desviarse tantas veces al monte y á la soledad para orar, ó por

mejor decir, para darnos la importante lección que para meditar bien, y para tomar el gusto á las verdades de la religion convenia alejarse del tumulto del mundo: *Yo la llevaré á la soledad* (dice del alma santa): yo la conduciré al retiro, y en aquella soledad, en aquel lugar silencioso y sosegado, *la hablaré al corazon*: la enseñaré los grandes misterios de la religion: la haré experimentar despacio y á gusto la dulzura de una vida cristiana. No hubo santo que no fuese amante del retiro: este amor pobló los desiertos de Egipto y de la Palestina, y el mismo amor está poblando todos los dias los monasterios y claustros religiosos. Pero no todos tienen vocacion de religiosos ni de ermitaños: es verdad; mas la soledad de que ahora vamos hablando, no está precisamente reservada á los desiertos. Hay una soledad de corazon y de espíritu que conviene á todos estados, se adapta á todo género de personas, de condiciones, de sexos y de edades. Esta es absolutamente necesaria para ser verdaderamente devoto, y para hacer algun progreso en el camino de la virtud. Es menester que el alma se fabrique dentro del mismo corazon cierta especie de retiro donde suspendiendo, por decirlo así, todo comercio con los objetos criados, y exento el corazon de la bulla y de la inquietud de las pasiones, se recoja para vivir tranquilo y sosegado. En esta tranquilidad interior habla Dios al alma, y el alma oye y entiende la voz de su Dios. Sin este recogimiento interior, sin esta soledad de corazon está el alma tan disipada, que apenas puede percibir la voz del Esposo. Cuando éste llega y llama á media noche, solo las fieles y castas esposas que le esperan en el silencio y en el sosiego de ella son admitidas al divino banquete. ¡Buen Dios, cuántas reflexiones ofrecen estas verdades! ¡y qué instructivas son estas reflexiones!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que ningun ardid, ningun artificio le sale mejor al demonio que el de disipacion interior, y por lo mismo es declarado enemigo del interior recogimiento. Sabe muy bien que por inocente que uno sea, por devoto que parezca y por grande que sea su inclinacion á todas las buenas obras, la mejor voluntad hace poco ó nada, y las mayores gracias son casi estériles sin esta soledad, sin este recogimiento interior. Estas gracias tan fecundas por sí mismas apenas producen fruto si esta divina semilla cae en un lugar abierto y pasajero: los caminantes la atropellan, y las malas yerbas la sufocan. Estés enhorabuena animado de todo el zelo posible, así de tu perfeccion como de la de los prójimos: practica en buen hora todo género de devocio-

nes: logra enhorabuena cuantos medios espirituales puedes desear: todo esto es excelente; pero todo te será de poca utilidad sin esta soledad del alma. Es necesario que ésta se reserve algun abrigo donde refugiarse en medio de las ruidosas ocupaciones, en medio de los embarazos del mundo. Es menester fabricar dentro del propio corazon un oratorio particular segun la leccion que Jesucristo dió á Sta. Catalina de Sena. Todas las meditaciones, reflexiones y oraciones que se hacen en este oratorio privado son de admirable eficacia. No todos pueden ir á enterrarse vivos en un desierto: no todos son llamados al encierro de una religion: no todos pueden pasar la vida en soledad y en retiro; pero ninguno, ora sea religioso, ora seglar, se puede escusar de este recogimiento. ¡Buen Dios, qué de tesoros se ocultan en esta soledad interior! ¡cuántas riquezas espirituales se logran cuando se sabe encontrar este misterioso desierto! En él se conserva aquella preciosa pureza; en él se adquiere aquella mansedumbre, aquella paz inalterable; en él se aprende el espíritu de virtud, de mortificacion y de caridad; en él se encuentra aquel gusto espiritual que hace dulce y suave el yugo del Señor; en él reina la paz y la caridad que ningun accidente altera; en él se fortifica la fe, y cada dia se hace mas firme la esperanza. Finalmente allí se halla la feliz perseverancia que todo lo corona. Dignaos, Señor, por vuestra infinita misericordia colocarme en esta soledad interior, en la cual quiero vivir y morir.

**JACULATORIAS.** — Sí, mi Dios; desviéme léjos del tumulto del mundo, y estoy resuelto á mantenerme toda la vida dentro del retiro de mi corazon. (*Psalm. 54.*)

Esto es hecho: jamás perderé de vista á mi Dios y á mi Señor. (*Psalm. 14.*)

### PROPOSITOS.

1 Soledad es el desierto, y soledad es el claustro religioso; pero no siempre son lugares de retiro y de recogimiento interior. Penetra hasta los mas horrorosos desiertos la disipacion del espíritu, y el derramamiento de corazon: ni aun el claustro es pais desconocido para ella. Así como no hay estado ni condicion donde no se pueda vivir en soledad, así tampoco hay claustro ni desierto donde no pueda estar el corazon distraido y derramado. Algunos se ven que siempre lo están, y que solo muestran una devocion activa y bulliciosa: muy de temer es que á estos tales les falte la devocion interior. Evita siempre esas erup-

ciones y exterioridades. Está enhorabuena pronto para todas las obras de virtud; pero nunca te entregues tan del todo á la acción, que pierdas de vista la soledad del corazón. ¡Cuántos equivocan cierta vivacidad y actividad natural con el verdadero fervor y con el verdadero zelo! Acuérdate que el interior es el alma de toda devoción.

2 Los que trabajan en la salud de los prójimos están mas necesitados que otros de esta importante lección. Hállanse ciertos operarios apostólicos que están inquietos si no hacen ellos solos lo que excede las fuerzas de muchos; pero si en esa inmensa multitud de buenas obras y de ministerios se olvidan de su interior; si con el especioso pretesto de sus ocupaciones son menos observantes, faltando á la disciplina religiosa; si fomentan su amor propio, y acaso tambien su vanidad; si ceban la sensualidad y la delicadeza con pretesto de conservar una salud tan importante, mucho es de temer que salvando á otros, se pierdan á si mismos. Para evitar este escollo trabaja con zelo y con fervor en la salvación del prójimo; pero no descuides de la tuya conservando siempre un espíritu de soledad y un espíritu interior.

## DIA XXVIII.

### MARTIROLOGIO.

SAN WENCESLAO, duque de los bohemos y mártir, glorioso por su santidad y por sus milagros, en Bohemia; el cual habiendo sido muerto en casa de un hermano suyo, alcanzó victorioso la palma del martirio. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN PRIVATO (ó PRIVADO), mártir, en Roma; quien estando cubierto de llagas, fué curado por S. Calixto papa, y despues en tiempo del emperador Alejandro, por confesar á Jesucristo, le azotaron con cordeles emplomados hasta que murió.

SAN ESTACTEO, mártir, allí mismo.

LOS SANTOS MARTIRES MARCIAL, LORENZO Y OTROS VEINTE, en Africa.

LOS SANTOS MÁRTIRES MARCOS, pastor de ovejas, y sus hermanos ALFIO, ALEJANDRO Y ZOSIMO; y tambien NICON, NEON, ELIODORO Y OTROS TREINTA SOLDADOS, en Antioquia de Pisidia; los cuales se convirtieron á la fe de Jesucristo por los milagros de S. Marcos; en diversos lugares y con diversos tormentos fueron coronados con el martirio.

EL TRÁNSITO DE SAN MAXIMO, mártir, en el mismo dia, en tiempo del emperador Decio.

SAN EXUPERIO, obispo y confesor, en Tolosa; del cual para gloria suya escribe S. Jerónimo que era muy medido y escaso para si, y muy liberal para los demás.